

January 2015

Cómo vemos nosotros la “U” [How, We Seek “U”]: una reflexión desde la experiencia de un grupo de jóvenes lasallistas de cara al porvenir de la Universidad de La Salle

Karen Daniela Ávila Martínez

Grupo (WeCQ) Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Michelle Barrera Agatón

Grupo (WeCQ) Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Sandra Viviana Lozano Yate

Grupo (WeCQ) Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Lizeth Valeria Martínez Castro

Grupo (WeCQ) Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Paula Andrea Merchán Arévalo

Grupo (WeCQ) Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

See next page for additional authors

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ávila Martínez, K. D., M. Barrera Agatón, S.V. Lozano Yate, L.V. Martínez Castro, P.A. Merchán Arévalo, M.D. Montejo Martínez, Y.D. Murcia Guzmán, y Á.V. Naranjo Medina (2015). Cómo vemos nosotros la “U” [How, We Seek “U”]: una reflexión desde la experiencia de un grupo de jóvenes lasallistas de cara al porvenir de la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (68), 39-53.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Cómo vemos nosotros la “U” [How, We Seek “U”]: una reflexión desde la experiencia de un grupo de jóvenes lasallistas de cara al porvenir de la Universidad de La Salle

Autor

Karen Daniela Ávila Martínez, Michelle Barrera Agatón, Sandra Viviana Lozano Yate, Lizeth Valeria Martínez Castro, Paula Andrea Merchán Arévalo, Milton Daniel Montejo Martínez, Yaira Dayana Murcia Guzmán, and Ángela Viviana Naranjo Medina

Cómo vemos nosotros la “U” [How, We Seek “U”]:

una reflexión desde la experiencia de un grupo de jóvenes lasallistas de cara al porvenir de la Universidad de La Salle

Grupo WeCQ*:

Karen Daniela Ávila Martínez

Michelle Barrera Agatón

Sandra Viviana Lozano Yate

Lizeth Valeria Martínez Castro

Paula Andrea Merchán Arévalo

Milton Daniel Montejo Martínez

Yaira Dayana Murcia Guzmán

Ángela Viviana Naranjo Medina

* We Seek “U” (WeCQ) es el nombre que hemos dado al Observatorio de la Vida Universitaria. Este grupo está conformado principalmente por jóvenes estudiantes de la Universidad de La Salle, de diferentes programas, que nos hemos comprometido con aprender más sobre nuestra realidad y nuestro entorno, a partir de una praxis investigativa fresca, dinámica, que parte de la puesta en común, a través del diálogo, de nuestros intereses e inquietudes acerca de los temas que nos llaman la atención o cuestionan en la Universidad de La Salle. Respondiendo a una invitación y a un reto desde la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano, iniciamos un recorrido modesto pero enriquecedor para nosotros. Nos convoca el saber social, construir conocimiento desde la cotidianidad y la posibilidad de expresar nuestra visión y nuestro conocimiento articulado. En esta publicación queremos expresar desde nuestra perspectiva de estudiantes cómo hemos percibido y vivido la Universidad, cómo sentimos sus apuestas y cómo la vemos hacia el futuro. WeCQ es un grupo abierto en el cual el que esté interesado será bienvenido. Solo falta que quiera ver.

■ Resumen

La experiencia y la trayectoria de la Universidad de La Salle, su proyección institucional, las estrategias y programas tienen un impacto crítico, en la medida en que cada acción recae sobre los procesos formativos de los jóvenes que han depositado su confianza en la calidad de su formación profesional. En este sentido, por cuanto sabemos del compromiso con nosotros, queremos como jóvenes estudiantes unirnos a la reflexión y aportar, desde nuestras visiones y nuestro recorrido, lo que vivimos, sentimos y esperamos de nuestra universidad. Aquí se presentará algo de nuestra trayectoria, de lo que hemos podido construir a través de los diferentes espacios; bastante de lo que deseamos y queremos vivir en el contexto universitario, de nuestras necesidades y expectativas. Pero sobre todo expresaremos mucho acerca de lo que nos une, nos identifica y compromete, y nos mueve al sentirnos parte integral y activa de la comunidad universitaria.

Palabras clave: visión universitaria, estudiantes, educación, sociedad, cambio, WeCQ, Observatorio de la Vida Universitaria.

Introducción

Uno de los ideales y anhelos más profundos de toda persona lo constituye el hecho de lograr pertenecer o ser parte de algo. Esto, pensamos, justifica la existencia misma. Hay en cada uno de nosotros un deseo, una motivación por poder integrar y articular un sistema construido en partes, que trabaja por categorías o niveles, que a pesar del potencial no se comunica entre una y otra parte, que se percibe diferente, que constituye fragmentos de redes que nunca se unen. Hablamos de que vemos un grupo de personas que solo se reconocen, pero no tienen la noción de unión.

Por la experiencia vivida, hemos podido ver desde una perspectiva diferente esta situación y la cuestionamos, pero no para criticarla, sino para aportar a un proyecto de la transformación que queremos realizar internamente como

institución, como universidad, que no solo prepara profesionales idóneos en una disciplina, sino que forma también pensadores críticos que influyen en el camino y que con su caminar nos lleven a consolidar una nueva identidad. Una identidad inquieta y escudriñadora, analítica, más abierta y proclive al cambio, incluso dramático de ser necesario, que influya en los pasos y las decisiones que debemos dar, y dejar así huellas que no se borren.

Pero, ¿qué debemos cambiar? Esta pregunta debe ser una señal permanente, una guía, un motivo que nos mantenga en esta clave de explorar como jóvenes, desde una comprensión más humana y menos mecánica, que desea lograr esa unión en un entorno que sentimos necesariamente colectivo, que solo se logra a través de la inclusión a grandes escalas.

Es necesario reconocer e indicar que hemos percibido que el ambiente universitario actual está dotado de diferentes dinámicas que, para el caso de los jóvenes, generan actitudes y posiciones de carácter endógeno, individualista, dado que la universidad es vista por la gran mayoría como un lugar donde solo se provee de conocimientos para enfrentar un mercado laboral. No obstante, consideramos necesario que nosotros como jóvenes replanteemos esta perspectiva de universidad como un conjunto de individuos compartiendo un mismo espacio y enfoquemos nuestros esfuerzos hacia la consolidación de una visión de universidad como un organismo vivo, lleno de sistemas, todos conectados, de los cuales hacemos parte. Esto precisa lecturas colectivas y sistemáticas, de manera que permita identificar y comprender cómo funciona este "organismo vivo" y, desde una perspectiva lasallista, podamos fortalecerlo y hacerlo crecer.

En este sentido, la vida de nuestra Universidad, y sus posibilidades hacia el futuro, posee grandes escenarios donde los jóvenes inquietos pueden ser pioneros de nuevos ideales de construcción social, moviéndonos hacia el conocimiento no explorado o por construir, atravesando los lugares comunes y dirigiéndonos más allá de aprender a repetir las concepciones o ideas que nos han dejado otros, sin limitarnos a modelar lo que debemos hacer, sino más bien visualizando lo grandes que somos y lo que podemos llegar a hacer, no como sujetos

independientes sino como equipo, como comunidad; esto requiere posibilidades de acción. El contexto universitario es un espacio vital para la producción de una nueva erudición, necesita prácticas y enfoques más creativos y alternativos que promuevan a gran escala la innovación en conceptos integrales y en una trayectoria que logre articular los saberes y los conocimientos particulares de cada disciplina, para que como un lazo que entrecruza los diferentes filamentos, se haga cada vez más fuerte y logre soportar las enormes cargas que requiere una nueva sociedad a la que le apostamos. Un ambiente así es emocionante pensarlo y consideramos que sería la base de una inédita catapulta de experiencias transformadoras para todos nosotros.

Apuestas transformadoras de la sociedad a través del cambio de la educación

En este mundo globalizado y en mercados tan sujetos a cambios, donde se fomenta el individualismo, la competitividad y el desarrollo, existen problemas tan graves que hoy día afectan cada vez más a las personas que hacemos parte de esta realidad. La pobreza, la violencia, la desigualdad son, entre muchas otras, dificultades que frenan el avance de nuestro país, avance no solo traducido como un crecimiento económico, sino también como un desarrollo humano, social y cultural. Es aquí donde la sociedad, es decir, todos nosotros, cumple un papel primordial a la hora de evaluar estas dinámicas con el propósito de buscar e implementar soluciones que satisfagan dichas necesidades.

Claramente, uno de los elementos en el cual la sociedad debería centrar su atención es la educación. El sistema de educación actual tiene falencias en lo concerniente a estructuración, innovación en pedagogías e involucramiento de los estudiantes, dado que no los lleva a pensar más allá. Con frecuencia escuchamos, por parte de docentes, de estudiantes, de directivos, diferentes “quejas” sobre los problemas que existen en la academia, pero muy pocas veces se aportan alternativas para su solución.

Para nosotros es claro que la educación es una de las más poderosas herramientas para afrontar los retos que presenta la sociedad en la actualidad. Esta

herramienta brinda a la sociedad la posibilidad de generar una conciencia más sensible a su entorno, tiene la posibilidad de configurar personas con actitudes más coherentes y participativas. En este sentido, una de las apuestas que toda sociedad debe efectuar es la de educar a su pueblo y proporcionarle así los medios para crear sujetos capaces, críticos y que contribuyan al mejoramiento de su realidad con soluciones tanto éticas como participativas.

Lo anterior puede iniciar con la transformación y ajuste de los métodos y los procesos académicos que están vigentes para que sean realmente incluyentes y de esta manera la eficacia del proceso educativo integral sea mayor y cumpla tanto con los requisitos de calidad en la formación de sujetos, como con las necesidades de un desarrollo colectivo, participativo y transparente. A este respecto, el hermano Frank Ramos Baquero (2011a) expone cómo desde la academia y el desarrollo humano integral y sustentable los procesos institucionales deben asegurar condiciones relacionales de participación, inclusión, reconocimiento de la diferencia, promoción de la alteridad y construcción colectiva de experiencias de sentido. Debe saber capitalizar la experiencia de "caminar juntos" en la consolidación de procesos alterónomos de convivencia y promoción social.

Aquí es importante resaltar el mérito particular que la Universidad de La Salle tiene al ser una institución educativa que apuesta realmente por este cambio y que busca continuamente la formación de jóvenes profesionales con una visión más real y social del entorno en el que viven; sin embargo, para asegurar ese propósito creemos que las aulas de clase deben transformarse en espacios para la generación de estos emprendedores, deben ser escenarios privilegiados donde se reúnen jóvenes que buscan modificar la realidad y provocar un cambio positivo mediante nuevas metodologías de educación en dinámicas que apoyen un crecimiento integral, tanto en los saberes de una profesión como en las competencias que como profesionales debemos tener para asumir el desafío que representa nuestra realidad. Los enfoques educativos deben traspasar las paredes del aula y provocar que muchos más se inspiren y consigan también contagiar el cambio en los demás.

Por otra parte, uno de los retos al que nos enfrentamos, más allá que al educar, es el de inculcar una semilla de esperanza, de fe, de hacernos creer a nosotros y a quienes nos rodean que el cambio es posible. Estos retos son fundamentales para la generación de una sociedad justa y equitativa, con la que todos soñamos, pero que solo lograremos cuando nosotros como ciudadanos nos creamos con el poder de alcanzarlo y merecerlo.

Puede ser que algunas posturas a la hora de educar a los nuevos profesionales en los diferentes ámbitos educativos no contribuyan a que el joven se involucre en dichos procesos, pudiéndose presentar que los esquemas estén dados en términos de limitar al estudiante a ser aprendiz receptor exclusivo, incapaz de producir o participar activamente, o de enseñar al estudiante a ser agente de desarrollo solo en un futuro difuso, fuera de la universidad, allá en el campo profesional y no en el ahora del estudiante (Ramos, 2011 b). Como estudiantes estamos convencidos de que las acciones y las reflexiones frente a nuestro futuro deben tener sentido y posibilidad de acción hoy, aquí en el presente, para que seamos nosotros los protagonistas día a día del cambio que proponemos sin esperar a ser profesionales para involucrarnos y participar.

Una universidad como la nuestra, que le apuesta hoy a la paz, debe estar construyendo aquí y ahora un futuro para vivirla. La propuesta educativa lasallista hace hincapié en la democratización del conocimiento desde un estilo pedagógico con características muy especiales, como son las relaciones fraternas, la búsqueda permanente de pedagogías más inclusivas y la búsqueda de mejores ambientes de convivencia donde todos son aceptados. Por eso, experiencias como una *Jornada Para la Paz*, o actividades donde se favorezca colectivamente la interiorización de experiencias o se resignifiquen elementos y valores colectivos, tienen un alto impacto y apuntan a la universidad que, como estudiantes y jóvenes, queremos.

Por ello, como estudiantes, debemos capitalizar aquellas experiencias, en pro de mejorar y solucionar las problemáticas que se presentan. Estas apuestas de la Universidad deberían llevarse a la experiencia dentro del aula. Infortunadamente la participación allí suele ser muy limitada. Muchos jóvenes se cohiben

de expresar sus opiniones o inquietudes, se sienten barreras que impiden la incorporación activa de los sujetos en la formación colectiva, lo cual debilita las capacidades críticas o propositivas que se tienen y que en algún momento pudieron convertirse en fuentes de construcción conjunta.

Otra de las necesidades que pide a gritos el sistema educativo es la transformación de pedagogías en la enseñanza que permitan que el esquema teórico se conecte con la acción con el entorno. Involucrar más a las personas en actividades de contacto con la realidad, de interacción con el contexto es lo que realmente desarrolla habilidades y competencias personales, sociales y profesionales. El mundo es uno para nosotros en la clase con Power Point y otro muy diferente afuera. Esa reconexión debemos hacerla.

Por eso, hay que tener siempre presente que la educación es el símbolo más representativo de la transformación de un país que desea cambiar un pasado cubierto de violencia incesante. La educación es el camino que permite la construcción de muchos sueños y esperanzas que tenemos, pero que solo se podrá visualizar si empezamos a dar pasos decididos, como lo hace la Universidad de La Salle, transformando el entorno de jóvenes víctimas de la violencia que tienen grandes carencias de apoyo por parte del Estado, que les impiden tener la posibilidad de soñar para contemplar un lugar donde ellos tengan derechos como la educación.

El proyecto Utopía es la cuna de gran visión que se debería replicar en todo el país para poder generar una inclusión mayor en aquellos jóvenes que no se les ha dado la posibilidad de construir patria, implementando leyes, estrategias o proyectos que sean enfocados prioritariamente en la creación de un sistema de educación más social y crítico; dando la posibilidad a la creación de nuevos centros de educación como escuelas, universidades, o instituciones que ayuden en la iniciativa de un país libre para construir una educación basada en la igualdad y con tal valor que trascienda el pasado.

Por este motivo, como miembros de una institución de educación superior que le apuesta a la transformación de un país a través de las personas, se hace de

vital importancia que apoyemos esta iniciativa para aportar a gran escala nuevas oportunidades para aquellos que desean cambiar su entorno. Si bien algún día seremos profesionales, debemos pensar más allá de la oficina o lugar de trabajo que tendremos y canalizar todos nuestros saberes y nuestros esfuerzos respondiendo con compromiso a lo que recibimos algún día en la Universidad, donde nos formamos como personas críticas e íntegras, como líderes y no como individuos que siguen corrientes y dejan su futuro en manos de alguien más. Lo que nos hace lasallistas es que deseamos ser una generación más humana que trasciende los horizontes y que lucha por ser un país más unido.

En este imaginario de un escenario real, nace la propuesta de WeCQ, un observatorio de jóvenes para jóvenes con cuatro objetivos básicos: 1) ser una herramienta, mejor, una estrategia académica de investigación social; 2) constituirse como un espacio formativo alternativo para los universitarios lasallistas; 3) incursionar de forma innovadora en estrategias pedagógicas que rompan con la verticalidad en la instrucción, y 4) generar un espacio de socialización y de integración humana y académica donde cada integrante, desde su campo de estudio, sea protagonista en la construcción de saberes. En este sentido, nosotros queremos “observar”, realizar lecturas colectivas de nuestra realidad inmediata necesarias para poder darnos cuenta de cómo funciona este sistema vivo de la Universidad y de qué manera podemos como comunidad universitaria generar propuestas para mejorar la realidad en la que nos desenvolvemos como estudiantes, como jóvenes, como colombianos.

Identidad universitaria lasallista

Con este sentir y este compromiso de involucrarnos en el proyecto de visibilización de la Universidad, en un futuro cercano, debemos retomar elementos de investigación previos, que aseguran validez a las visiones que se logren construir. Es por ello que los integrantes de WeCQ quisimos indagar y recopilar información sobre el capital social que tiene la población universitaria lasallista. Quisimos observar la confianza institucional y solidaridad entre pares, ya que consideramos que este acervo es un factor que debe tenerse en cuenta para cultivarse y fortalecerse.

Así, partiendo de lo analizado y estudiado en el contexto universitario, se define la *confianza institucional* como una relación bidireccional entre el colectivo y la institución, en la que ambas partes tienen expectativas del otro: por un lado, la transparencia en los procesos establecidos por la institución y, por el otro, la aspiración a que se asuman, respeten y practiquen las propuestas. La segunda categoría de estudio, la solidaridad, se asume como la capacidad del ser humano de construir relaciones de convivencia en determinados contextos, y concientizarse de los beneficios recíprocos impactantes en el contexto donde se desarrolla, para reconocer así las diferencias inherentes a cada uno de nosotros (Ávila Martínez et al., 2014).

Luego de llevar a cabo ese estudio por medio de investigaciones cualitativas y validación cuantitativa, dimos a conocer nuestros resultados, los cuales de una u otra forma nos llevaron a pensar en la situación actual de la Universidad en términos de dinámicas relacionales, "procesos de creación, mantenimiento y potencialización del capital social [...] adaptación social en situaciones de cambio o crisis, la optimización de los procesos de aprendizaje, la innovación mediante la cooperación, el intercambio de información y la formación integral" (Ávila Martínez et al., 2014). Entonces, realizamos hallazgos que para nosotros son importantes y creemos que para la Universidad deberían serlo: en términos generales, los estudiantes valoran sobre manera la propuesta formativa de la universidad y todo lo que representa, la sienten coherente con sus principios y pertinente en sus apuestas. Igualmente, desde la perspectiva de la solidaridad, existen en las prácticas universitarias actos que permiten ver la reciprocidad y el interés por involucrarse con los demás, crear lazos filiales y de amistad y ayudar a resolver colectivamente los problemas de otros (Ávila Martínez et al., 2014).

Dado lo anterior, luego de ubicar a cada uno de los programas académicos de la Universidad en un cuadrante, el cual relaciona en sus ejes la confianza y la solidaridad, se muestra una tendencia general a acentuar una correlación cercana entre ellas, traducida en altas puntuaciones de convicción por lo que se trabaja y en lo que se cree, y la intención desinteresada de dar al otro sin esperar nada a cambio.

En estos procesos de socialización en la Universidad, consideramos fundamental que los mecanismos y estrategias para el desarrollo personal y profesional cuenten con estos tesoros que existen dentro de nuestro contexto local universitario. Es decir, este capital social es una clave importante para las dinámicas de formación en las relaciones que se den con los pares, y es allí donde el contexto, los entornos, las personalidades de los demás, sus creencias y su manera de actuar y pensar impactan en la integralidad de la formación personal.

Por esto, los espacios de formación integral y de fortalecimiento de una cultura universitaria que permitan un desarrollo libre personal son imprescindibles para que los estudiantes se sientan en un entorno que les es propio y así lograr un aprendizaje en un ambiente cercano, familiar y ameno que llene las expectativas de aprendizaje interdisciplinar y personal para cualquier integrante de la comunidad lasallista. Al fin y al cabo nosotros, jóvenes estudiantes, no queremos estar en determinados espacios de un programa; queremos, sobre todo, vivir una experiencia universitaria.

En todo este contexto, la percepción de los procedimientos académicos y comprensión de las dinámicas sociales que tenemos como estudiantes en el escenario de la Universidad están mediadas principalmente por la interacción que realizamos con el docente en el aula de clase. De esto se desprende la importancia de que se creen espacios de interacción e intercambio con los demás programas de la Universidad, por lo menos de la misma Facultad. Necesitamos poder acceder a un contenido relacional distinto, mucho más amplio y que fomente la criticidad respecto a lo que ofrece la Universidad, con miras a una propuesta de mejora por medio de liderazgos participativos, colectivos y visibles, para favorecer cambios beneficiosos para todos como familia universitaria.

Al respecto, el hermano Carlos Gómez Restrepo, en su discurso de posesión como rector de la Universidad de La Salle, para el trienio 2008-2010, dijo:

Creemos, por tanto, en la importancia y el valor del maestro en los procesos educativos; reafirmamos nuestra fe en las potencialidades de las personas —en especial de la juventud—; acentuamos la colegialidad y la fraternidad en los procesos de

mediación pedagógica; reconocemos la centralidad de la ciencia, la investigación y la generación de conocimiento útil como misión fundamental de la educación superior; y, defendemos la dignidad de la persona como corazón de nuestra propuesta educativa.

Cuando algún estudiante lasallista reflexiona acerca de estas palabras, inmediatamente se da lugar a reconocer que muchos elementos de la Universidad se alinean con muchas realidades que se viven. Es decir, al maestro se le da un lugar importante en el que es valorado como sujeto de enseñanza, el cual transmite conocimiento, entre otras cosas, a sus estudiantes, y a su vez es incentivado a investigar, a participar en actividades propuestas por la Universidad o por los estudiantes y a sentirse parte de la comunidad. Respecto a la juventud, es más que claro que los estudiantes somos los protagonistas de esta historia, somos por quienes la Universidad es y será. En el momento cuando se da lugar a aprendizajes técnicos de un programa de pregrado o posgrado, se le brinda ese reconocimiento por la importancia de sus aportes, de su conocimiento, de su capacidad de aprendizaje y de sus necesidades como profesional y como ser humano.

Estos idearios articulados con las experiencias y prácticas cotidianas son los que construyen y consolidan la identidad lasallista. En palabras del hermano Fabio Coronado:

[...] tanto las personas, como los grupos y las instituciones poseen hoy una identidad plural, es decir se dan círculos de pertenencia diversificados y complementarios que generan un entramado de relaciones múltiples. Sería atrevido afirmar que vivimos con una identidad fragmentada y esquizofrénica, más bien podemos hablar de una identidad mixta y cambiante. Lo que no quiere decir que no se necesite de un grado de estabilidad mínimo en cuestiones de identidad y de pertenencia.

Así, pues, en el día a día se evidencia la multiculturalidad y la diferencia de pensamiento y maneras de desarrollar las actividades de cada uno de los estudiantes; cada uno lleva una historia y un bagaje cultural y de conocimiento distinto.

Permanentemente se ve un cambio en las personas, en los estudiantes, los docentes y el personal administrativo, y son estos los que refuerzan la idea de una identidad mixta y cambiante; el entorno va cambiando según sus agentes lo vayan haciendo.

Sin embargo, la experiencia en la Universidad de La Salle muestra una dinámica en la cual todas estas mixturas y diferencias adquieren unos nodos comunes que constituyen algo propio de quienes hacemos parte de esta comunidad. Esa identidad, dirigida a promover los valores sociales a través de vivencias y enseñanzas, da las pautas para la toma de decisiones pertinentes, orientadas al bienestar mutuo y a la dignidad de todos.

Para nosotros es importante ver cómo al llegar a la Universidad e iniciar los estudios profesionales nos encontramos con unas clases específicas de la profesión y nos vemos inmersos en una visión hacia el mundo, hacia los demás individuos, aspectos con los cuales se mejoran las relaciones personales, nos formamos integralmente, y así nos hacemos líderes especiales que motivan y crecen en equipo. En este tiempo de competencias, rivalidades y diversas oposiciones, el profesional lasallista es sensibilizado frente a situaciones sociales y culturales que le permiten tener visión de apoyo y colaboración. Es decir, más allá de una clase magistral, técnica y operativa, el ambiente universitario lleva a involucrarse dentro de la sociedad en aras de ser parte de ella con liderazgo, lo que genera oportunidades y transmite confianza. Esa es la impronta de la que nos nutrimos cuando tenemos la posibilidad de movernos en un ambiente universitario rico en experiencias y apuestas y no solo en el micrositio de una clase.

La experiencia lasallista en el mundo de hoy

Creemos que ser lasallistas, más allá de una condición, es un estilo de vida y una impronta que se tiene cuando de una u otra manera se ha estado vinculado con la institución y más aún cuando se ha cursado un programa académico. Ser lasallista es sinónimo de ser social, de apostarle a la transformación a escenarios de diálogo y concertación donde se haga realidad lo expuesto en la misión.

El lasallista siempre será distinguido por su alto sentido y compromiso social, por vivir espacios de solidaridad, compromiso y fraternidad en el interior de la Universidad o en cualquier otro contexto del que haga parte. Suscita un espíritu de cooperación y preocupación frente a la realidad y la necesidad del otro, pero esta preocupación no debe quedarse en un sentimiento de compasión, sino que debe convertirse en acciones concretas en las que como individuos —desde el rol que se ejerza— aportemos en la construcción de espacios solidarios e incluyentes que ayuden a la construcción de nación. Para un tiempo de paz, los lasallistas estamos llamados a trabajar unidos por construir los valores y las competencias morales necesarias para que esta se logre de forma duradera.

Solo cuando recreemos las experiencias vividas desde la universidad en los espacios de la sociedad, podremos afirmar que vivimos el lasallismo en plenitud. Es relevante, entonces, que se recupere la voz de los sujetos mediante la visibilización de todos los escenarios de participación donde la impronta lasallista sea abanderada de estos procesos.

Por eso, hoy más que nunca estamos llamados a crear estrategias, no para repetir información acerca de los valores, sino para crear valores para la educación. Esta formación axiológica que nos permita aprender a vivir juntos, reconocernos como parte de un colectivo plural, donde el otro con su diferencia es importante para que yo sea, para que un nosotros seamos, solo será posible mediante la vivencia inmersa en ambientes posibilitadores de tales experiencias. Es esencial que haya acciones y procesos concretos que impacten los espacios sociales y culturales de la Universidad.

La U de los próximos años

Si la lasallianidad constituye una serie de cualidades específicas y especiales que hace a los lasallistas únicos, si ese carácter se va formando desde el momento cuando comienza la experiencia como parte de la comunidad de la Universidad de La Salle y si esta lasallianidad se refleja en estilos de vida comprometidos con el entorno en liderazgos y caracteres apasionados por el cambio y la construcción de una sociedad más humana, más integrada, con equidad y en paz,

entonces creemos y apostamos por una universidad para los próximos años, no pensando el futuro sino trabajando en un presente constante que posibilite todos estos elementos que hemos intentado expresar en estas líneas. Contrario a lo que pueda parecer, los jóvenes queremos ser parte de algo grande y eso es lo que vemos en los proyectos institucionales y en la misión universitaria. Si nuestro paso por la universidad se reduce a un tiempo de cinco años, cuando comenzamos, lo vemos como algo incierto y lejano y rápidamente nos damos cuenta de que cinco años se van volando; entonces este tiempo debe ser especial, debe ser en sí mismo una experiencia de realización personal, una apuesta alegre y emocionante.

La Unisalle de los próximos años debe ser para nosotros el fortalecimiento de muchas cosas buenas, con mayor alcance para más jóvenes que estando aquí no logran calcular que existe. Debe representar un cambio urgente en las formas verticales de la clase, que quedan desconectadas del resto de la vida universitaria, debe ser un espacio que expanda las fronteras experienciales de los estudiantes, para que sean realmente de la universidad y no solo de una profesión. Los próximos años de la universidad serán nuestro presente y queremos vivirlo intensamente. Deben constituir una apuesta en la cual la identidad lasallista no solo sea consecuencia indirecta de los procesos, sino también un objetivo común a todos nosotros.

Como estudiantes de la Universidad podemos afirmar que sentimos una diferencia clara con respecto a los demás estudiantes de otras universidades. Los valores que se demuestran saltan a la vista y solo se evidencia cuando se tiene la posibilidad de interactuar en otros campos. Esa identidad, esa impronta, no pretende uniformar los estilos particulares de cada quien. La Universidad de La Salle salvaguarda la dignidad humana y eso incluye el respeto de tales diferencias, por lo que ser lasallista maximiza esos caracteres personales y los enfoca en una apuesta colectiva. En este punto, la Universidad de los años venideros debe crear innovación y garantizar al mismo tiempo su carácter propio, el cual nos ha transmitido.

Bibliografía

- Ávila Martínez, K., Cárdenas, J., Hernández, D., Naranjo Medina, Á. et al. (2014). Una experiencia de investigación social en el contexto universitario: retos, apuestas, experiencias y resultados. *Revista Universidad de La Salle*, (64), 81-109.
- Coronado Padilla, F. (2008). La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista. *Revista de la Universidad de La Salle*, 117-125.
- Gómez Restrepo, C. G. (Abril, 2008a). Humanismo, ciencia y lasallismo. Referentes para la misión de la Universidad de La Salle. *Revista Universidad de La Salle* (45), 10-16.
- Ramos Baquero, F.L. (abril, 2011b). Consideraciones en relación con el discurso del desarrollo, sus variables y matices en la historia. *Revista Universidad de La Salle*, (54), 49-65.
- Ramos Baquero, F. L. (marzo, 2011) Perspectivas de desarrollo humano en la Universidad. *Revista Universidad de La Salle*, (56), 137-145.